MAR DULCE

Autor: ALEJANDRO BEKES

A Pablo Anadón

No es éste el *mare nostrum* sino el río infinito
que ha perdido una margen. El ojo ama la costa
que no está. Su fatiga
de mirar y no ver es nuestra justa pena.
No es una patria aquella bandera en la bahía.

Los hijos del dolor han tocado este suelo.
No es éste el *mare nostrum* sino el río extraviado
que ha perdido una orilla buscándose en la nada.
¿Qué embarcación podría con vida atravesarlo?

Pobres velas vacilan a lo lejos. Se entiende
que el horizonte

es falso si no existe un destino,
certidumbre que preste refugio a la mirada.
No es el mar nuestro, es nuestro desorientado río.

De lejos viene el viento que no nos dice nada.